

dal cierto Cura de aquella Diecesi, que lo fue de la Misteca, digno por este su zelo de nombrarse, si huviesse llegado à nuestra noticia la de su nombre: Mas, aunque los Prelados antecesores à el Ilmo. Señor Don Isidro intentaron ponerlo en execucion, nunca llegaron à conseguirlo: Parece aver Dios reservado à la zelosa aplicacion de aqueste, elegido por su Magestad para este efecto desde el vientre de su Madre, pues segun el computo que hizo entonces la devota curiosidad, quando dicho Cura murió, ordenando semejante fundacion, se hallaba el Señor Sariñana en el materno alvergue. Abridaba con entrañas, verdaderamente de Madre à todas las donzellas que mãrenia en este Colegio, procurando fuesen asistidas con todo lo necesario: y en el qual queria permaneciesen hasta que hallassen competente estado: à quienes entonces vestia de manto, basquiña, y demas cosas precisas, extendiendo liberalmente la mano en sus expensas.

317 Fuera de esto, aviendo el magnifico Fundador de el Colegio de la sagrada Compañia de Jesus, Don Manuel Fiallo, dotado hasta el numero de treinta y tres donzellas, en la cantidad cada vna de trecientos pesos: obra verdaderamente grande, ya por el crecido numero de ellas, y ya por la perpetuidad de la mesma obra, por el principal correspondiente de ciento y noventa y ocho mil pesos por lo menos, para que cada vn año se atendiesse dorado el mismo numero: En todos los años hazian los hijos de Sã Ignacio el cortejo à su Ilma. para que este nombrasse à vna de las donzellas: y siempre el santo Prelado hazia eleccion de vna de sus Colegialas, prefiriendolas à las demas de su Diecesi; no se si por especial cariño que les tuviesse, ò por ser mas que las otras acreedoras de su atencion, como fragrantas flores de aquel su cerrado huerto, en donde se conservaban exemptas de que mano atrevida las ajasse. Quando solia su Ilma. por los barrios de Oaxaca à re-

partir limosna, como despues diremos; si encontraba à alguna donzella pobre, y Española, siendo dotada de hermosuras: porque esta, mal aconsejada de su pobreza, no la expusiesse à algun peligro, la remitia luego à el punto à este su Colegio, en donde apartada de el peligro hallasse el fomento mas oportuno para criarse, y adelantarse en virtud, que era el fin de su Ilma.

318 Mas, como en este Colegio no podian recogerse quantas donzellas poblaban la Ciudad, solicitò con gran de esmero, que todas en la Ciudad se conservassen siempre en recogimiento: à cuyo fin fue continuo su desvelo, en que desde la flor de sus años, exhalassen el suave olor de la virtud. Tenia destinado el dia Jueves de todas las semanas, para que todas las Matronas Maestras de miga (asì llaman à las Escuelas en donde aprenden las niñas) llevasse cada qual à las suyas à el Episcopal Palacio: en donde daban à su Ilma. cuenta de el provecho de sus discipulas, y de el cuidado que ellas tenian en su enseñanza: oyendo de los labios de su Pastor saludables instrucciones para aprovecharse ellas mismas, y aprovechar à sus niñas: Era tal el agrado, y afabilidad de este santo Prelado, que convertido en otro Eliseo, se media con la estatura de cada vna de aquellas tiernecitas donzellas: las cuales sin el menor encogimiento hablaban à su Ilma. dandole menuda cuenta de sus labores, mostrandole sus almohadillas, manifestandole sus dechados: Fuego verdaderamente de Principes el Sr. D. Isidro: Con humilde afabilidad, hecho con las niñas niño, se ponìa à conversar con ellas, à veer, y registrar sus labores: aplaudiales lo bien hecho, dandoles aliento, para que lo mejorassen, con dulces palabras, y tambien algunos dulces conque las regalaba: por lo mal hecho las reprehendia, aunque con igual dulzura, sin privarlas por esso de la otra que podrian mejor gustar: Y finalmente recordadas todas de su Ilma. con vna inocente emulacion, solicitaba cada vna fuesse

fuesse su labor mas atendida: Y atento el Señor Obispo à todas, distribuialas el hilo, la seda, las abujas: y las despedia alegres, y contentas: añadiendo su Charidad à este cuidado el de socorrerlas, segun la necesidad que padecian, proveyendo de su sustento, y vestuario; siendo su primero fin en todo, que desde su mas tierna edad se enseñassen à vestir de Jesu Christo, y començassen à gustar el dulcissimo nectar de la virtud.

319 Parece nos olvidabamos ya de lo q̄ jamas el Señor Sariñana se olvidò, que es la Congregacion Sagrada de nuestro adorado Padre, y suyo San Phelipe Neri: Hallabase vn altar de mi esclarecido Patriarca, en la Iglesia de el Monasterio de virgines Religiosas, con el titulo de la Concepcion, en la Ciudad de Oaxaca: en donde comenzaban à descubrirse algunos lejos de su Congregacion de el Oratorio, en variedad de ejercicios, que piadosamente se practicaban, ministrandose en ocasiones la divina palabra, todo bajo el amparo, y proteccion de el Santo Padre, à que este su verdadero hijo solia asistir, quando sus muchas ocupaciones se lo permitian, y siendo el Orador muchas vezes: Sin omitir alguna el fervoroso aliento, que solicitaba infundir en los animos de aquellos piadosos Sacerdotes, con fin de promover à la prosecucion de aquellos principados ejercicios, y radicar en Oaxaca, si no el Instituto de vna Congregacion de el Oratorio, à la manera que nuestro Sãto Padre la fundò en Roma, por no ser aun conocido en estos Paizes: pero si, à la manera que se hallaba: entonces la Venerable Union en nuestra Mexico, de quien siempre tuvo à gloria ser de el numero de sus alumnos: Dexò pues en Oaxaca este zeloso Prelado aquel bosquejo; y parece no aver hasta agora olvidadose totalmente la piedad de aplicar la mano à introducir los coloridos: Quiera Dios se llegue à venerar algun dia la imagen bien retocada de nuestro Santo Instituto, pasando aquella piadosissima Concordia

à ser, como debe, vna Congregacion de el Oratorio.

## CAPITULO X.

Fidelidad de el Señor Obispo à su Iglesia, como en el anillo, que recibio, le fue significada.

320 EN significacion de la fe; que à su Esposa la Iglesia ha de guardar el Obispo, se le dà en el dia de su Consagracion vn anillo: Y el que el Señor Don Isidro recibio, manifestò bien no averle servido solo de ornamento à su mano, sino de vn continuo recuerdo de la fidelidad que debia guardarle, à el tamaño de el amor que le debia tener. Aqueste le hizo no detenerse en Mexico luego que se hubo desposado con ellas: pues inmediatamente à su Consagracion, desembarazado con brevedad de las no escusables vrbanas atenciones, se puso en camino para su Diecesi. A la qual atendio siempre con aquel amor, de que vna tal Esposa es digna: No se apartò alguna vez de su lado, venerò su belleza, solicitò su ornamento, y mirò cuidadoso por su dote: Porque primeramente fue exacto en la residencia, sin salir de la Ciudad de Oaxaca, sino para visitar su Obispado: lo qual executaba sin obstacion alguna, ni llevar otra familia, que la muy forzosa, con que està dicho quanto era moderada: eranlo semejantemente las expensas que podia ocasionar à los Ministros: pues, aunque estos quisieràn excederse en ellas, no lo permitia su Ilma. mandandoles antes lo contrario: ponìa la mira en lo principal, de que las obejas oyessen las voces de su Pastor, se consolassen con su presencia, se corrigiesse lo malo, se promoviesse, y adelantasse lo bueno: Visitaba à su Iglesia como Esposo, con entrañas de verdadero amor, y Charidad, lleno de compasiòn, y misericordia para con los miserables Indios, quienes solicitaba saliesse de sus errores, y fuesse bien instruydos en

el religioso culto de el verdadero Dios, en el aborrecimiento de sus vicios, en la inteligencia de lo que necesitaban saber para salvarse; sobre que dexaba repetidos encargos à sus Ministros, y Curas: No passaba à partido alguno sin llevar suficiente provision de ropa de aquellos generos, y vestidos de que vsan los Indios, è Indias comunmente: entre quienes los repartia compadecido de la pobreza, y desnudez de aquellos, dexandolos contentos en sus trabajos, y miserias: siendo solamente el Santo Prelado el que volvia descontento, por el trabajo, y miseria mayor, en que los hallaba, de sus errores, supersticiones, è idolatrias, como en el capitulo octavo advertimos.

321 Y como no pudiesse estar siempre en la visita, y mucho menos, ni hallarse siempre presente en todos los partidos de su Diecesi; para tener continuamente à los ojos la grande obligacion, que le acordaba el anillo de su mano, ordenò le dispusiesen tantos lienzos, quantos eran los Beneficios curados, que su dilatada Diecesi abrigaba en todo su recinto, monteado tan puntualmente cada vno, que se describía su cabecera, sus vistras todas, con la distancia de las vnas à las otras, lo llano, ò varrancofo de los caminos, y hasta los rios, si los avia de por medio: servian estos mapas de adornar vn salon de su Palacio: preciosos dozeles, y riquissimo ornamento! que recuerdan à vn Obispo la alta obligacion de su ministerio: servian mucho mas à el Señor Sarrana de darle luz, para que tuviesse, como tenia, comprehendido à su Obispado todo, para proveer en cada Beneficio Ministros oportunos, y compeler à estos à que mantuviesse los precisos Vicarios, à fin de que todos sus feligreses estuviessen bien asistidos en la administraciòn de los santos Sacramentos, y explicacion de la doctrina christiana.

322 Para lo qual fue ingentissimo su anhelo, y su cuydado exactissimo en los Curatos de Indios, queriendo fuesse

los Ministros peritos en sus idiomas, y que estuviessen su Clero provveydo de tales Sacerdotes, para el tiempo de los cursos: A vn mancebo, solo por ser inteligente en el idioma, que llaman *Musgo*, vno de los mas dificiles, que se hallan en el Obispado de Oaxaca, y para que no tan facilmente se enquentran (à lo menos assi acontecia en aquel tiempo) Ministros sabios en él; mas este jobé avialo aprendido de los pechos de su Madre: por esto pues lo mantuvo en sus estudios, y en quanto necesitaba para sus alimentos, con el designio de que se lograsse con el tiempo vn buen Ministro para los Indios, que hablaban aquel idioma: No sabemos si llegó à cojerse el fructo esperado de este zelo; pero con lo dicho dase à conocer el mesmo zelo por bastantemente fecundo.

323 Lo era por todas partes; y assi sin reserva se franqueaba à todos: Querria que ninguna de sus ovejas temiesse alguna vez la presencia de su Pastor: Por tanto hallaban en su Palacio parentes las pueras, y las de su corazon mucho mas: Dabales audiencia à todos, hombres, y mugeres, pequeños, y grandes, plebeyos, y nobles, pobres, y ricos, resplandeciendo como vn Sol, cuyos incendios à ninguno se ocultan: y los de este Sol de Oaxaca, aun en las tinieblas de la noche resplandecia; pues, siendo el negocio de importancia, nunca escaseaba su luz por incomoda que fuesse la hora; que qualquiera era oportuna para comunicar en las alas de su audiencia la sanidad. Tenia mandado à sus familiares, permitiesse la entrada à todos: y assi todos lograban en su grande humanidad el remedio, el consuelo, y el socorro que buscaba: hecho para todos todo, como buen Pastor que era de todos, y como quien en todos consideraba à su Esposa la Iglesia, de quien eran miembros, y à quien, por lo mucho que la amaba, no consentia careciesse de su vista: No sufría su corazon el retiro de su mano para no ayudarlos à levatar de sus miserias, ya fuesse espirituales, ya corporales.

Com;

324 Compadecíase grandemente de los que sabia se hallaban enfermos, y podia decir con el Sagrado Apostol. *Quid enferma, que no enferme Yo con él juntamente?* Y como quien sentia sus dolencias, cuydaba de que fuesse bien asistidos, estendiendo liberal, y misericordioso la mano con los temporales sercorros, y embiandoles à ofrecer su asistencia, y persona en los espirituales: Charidad, y misericordia, que practicaba especialmente con sus Clerigos, à quienes siempre amò con ternura, como agradecido à lo que, trabajando en bien de las almas, cooperaba à su zelo: motivo (entre otros) porq̄ semejantemete venerò siempre à las Sagradas Familias de Religiosos, con vivissimas expresiones de su agradecimiento, por lo mucho que (decia) defempeñaban su Mitra, atendiendo, ya en el pulpito, ya en el confesionario à ministrar saludable pasto à sus encomendadas ovejas. Venerò sobre todo à su Venerable Cabildo: y à cada vno de sus Capitulares, manifestó siempre vn amor grande, manteniendose cò todos en summa paz, y tranquilidad, de que fue siempre amicissimo: No ay exemplar (que sepamos) de que huviesse litigado con alguno, grande, ò pequeño, de obra, ni de palabra. Y la paz que en sí observaba, queria que reynasse en todos: por tanto ordinariamente intimaba, que poniendose en su presencia (pues la ofrecio tan barata) le propusieran sus dudas, como muchas vezes se executaba, para obviar pleytos, cõponer los litigios, y mantener à todos en paz. Solia llegar à su noticia, aver algunas personas disuelto entre sí el vinculo de el amor, y Charidad: y no sufriendo la de este santo Prelado, que se pudiesse el Sol, sin aver ellas depuesto la ira, y enojo concebido, mandaba à el punto llamarlas, especialmente siendo personas de quenta, entre quienes acarrea consecuencias mas lamentables la discordia; y con su acostumbrada discrecion, y asable estylo hazia que se discipassen las sombras, despues de los nublados, apareciendose mas

lucido el Sol de el espiritual sosiego, paz, y tranquilidad.

325 Prendas eran estas, sin mas que no ha sido facil saberse, que explican bien el amor, que tuvo este Pastor vigilantissimo à sus ovejas, correspondiente à el entrañable, que conservò para la Iglesia su Esposa: y assi no podia menos, que manifestar esta en sus hijos el mucho con que supo corresponderle. Amabanlo todos tiernamente sin aver quien hablasse sino muchos bienes de su Ilma. Oianse sus elogios en las lenguas de sus Prebendados, de sus otros Clerigos, de las Religiosas familias, y finalmente de todos, hombres, y mugeres. En dos ocasiones se viò rendido à la cama de dolencias, que se juzgaron de peligro: y no es facil de ponderar quan grande fue el vniversal sentimiento, quando les las suplicas à Dios por su salud, lastimados los corazones, y heridas juntamente las campanas de las Iglesias todas de la Ciudad, que explicaban con rogativas las que todos hazian à la Magestad divina: y que duraron hasta tener la noticia de hallarse sin algun peligro.

326 Hallatonse en vna ocasion los habitantes todos de la Ciudad, tan en extremo afligidos por los muchos, y estraños movimientos de la tierra; que basta decir, que siendo en aquel Paiz ordinarios, y por la costumbre, no tan temidos como pudieran: en esta vez se hizieron temer tanto, que como en anuncio de el dia final, se defampararon las casas, juntandose en las plazas sus moradores, y en mas crecido numero en vn espacioso llano, que llaman de Guadalupe, con fixa resolucion de pasar en tales sitios la noche, en que si continuaban los temblores, temian no avia de quedar de la Ciudad, sino, como de Troya, la memoria solamente. Y que haria el pecho de su Ilma. afligido, mas que de el espanto de los temblores, de considerar espantados à sus hijos, opressos de la afliccion, y faltos casi ya de consejo? Lo que hizo fue llenarse de gran confianza, y con ella embiar à varios Sacerdotes,

Nn2

afg.

asegurando estos, en su nombre, que no temblaria aquella noche, con cuya seguridad podian deponer los temores, y recogerse cada vno à su casa: Así todos lo executaron fiados en las palabras de su Pastor: Y fue cosa maravillosa, que en toda la noche no hizo el menor sentimiento la tierra, atribuyendose à especial prodigio de la fee, y oraciones de su Ilma. Caso en que se descubre, así el amor grande de este para con su grey, como el de esta para con su Pastor, quando fue suficiente su silvo, aun por interpuestos ecos, para deponer sus temores, de que se hallaban los animos con tanto fundamento optimidos, quando mas que nunca aquella tierra se mostraba tan conmovida.

327 Así amò el Señor Obispo D. Ysidro à su esposa, como quien estaba tan prendado de su belleza: la qual solicitò resplandeciese con el precioso ornamento, que es propio de su altísima dignidad: Fue, por tanto, exactísimo en el cumplimiento de sus ministerios, confiriendo continuamente el Sacramento de la Confirmacion; no omitiendo sin legitima causa la celebracion en sus tiempos de los sagrados ordenes; y siendo grande su vigilancia en proveer de dignos Ministros à su Iglesia, así para el recinto de la Ciudad de Oaxaca, como para los Partidos todos de su Diecesi, peritos en los idiomas de sus naturales: sobre que bastará expresar, para que se conjeture qual fue en este particular su vigilancia, que aun hallandose rendido à la cama, de la enfermedad de que murió, confirió letras dimisorias à algunos de sus subditos inteligentes en los idiomas de los Indios, para que alguno otro de los Señores Obispos les confriese los sagrados Ordenes, suplicandoles lo executassen así, no obstante que llegado el tiempo huviese su Ilma. fallecido; por la representacion que hazia su zelo de la inopia con que se hallaba de semejantes Ministros: Como con efecto lo executó así (difunto ya su Ilma. y en los prin-

cipios de el año de su vacante) Los Ilmos. Señores Don Manuel Fernandes de Santa Cruz, y Don Garcia de Legaspi, vencida antes la contradiccion, que para despacharlos el Venerable Capitulo, hizo cierto Capítular Dr. en Conones: Mas el Ilmo. Señor Sariñana, à quié siempre las letras embidieron para glorias de su desempeño, no lo avria así determinado, à no poder practicarse; y con efecto hallamos con el punto decidido por la Sagrada Congregacion de Cardenales, el dia veinte y quatro de Abril de el año de mil y setecientos; que se puede ver en Juan Baptista Picono, entre las que refiere *pro Vicarijs*. No porque el Sr. Don Isidro huviese tenido presente la decision, pues murió quatro años antes; pero no se ocultaron à su estudio los racionales motivos, y solidos fundamentos que tuvo despues la Congregacion para decidirlo: Caso en que, si por vna parte se advierte la limada literatura de su Ilma. se deduce por otra, quanto de ella se aprovechaba para el lustre de su Iglesia, y ornamento de su hermosura.

328 Vno, y otro resplandece tambien por el siguiente suceso. Proceßose contra vn Clerigo Cura de vno de sus partidos: y segun lo actuado, resultando de la gravedad de el delito que se declarasse vacante su Beneficio; fixò su Ilma. edictos para proveerlo en otro de los que se presentassen à el concurso, empero, con la pension de cantidad de pesos, que de sus frutos avia de perceber el primero, por no quedarle congrua sustentacion. Y aviendo remitido la nomina à el Señor Virrey como Vice Patrono: este la devolvió à su Ilma. con consulta de su Real acuerdo, que repugnò la pension. Entonces el Señor Obispo, cuyo corazon compasivo jamás pudiera sufrir, que quedasse vn Sacerdote expuesto à mendigar para mantenerse; ò que compulsado de la necesidad abandonasse el decoro de su estado, con detrimento de el esplendor de su Iglesia: y que para ayer sido piadoso, asig-

mandole la pension, no avia en algun modo contravenido à el derecho porque debia gobernarse; lo que hizo fue fundar su determinacion en él, con aquella solidez que sabia hazerlo, y ocurrir à el Vice Patrono de nuevo: quien vuelto à conferirlo con su mesmo Real Acuerdo, huvo de proveer como pedia su Ilma. quedando todo aquel Ilustre Senado tan satisfecho, que no dudò en la deposicion de su primero dictamen, conformandose en todo con el de su Ilma. con que dexò este, si ayrosa à la Justicia, no menos ordenada à la Charidad, y triunfante à el amor, con que miraba à su Esposa, en cuya hermosura precautelò la indecencia de qualquier lunar.

329 Quanto huviese atendido por los fueros de la dignidad de aquesta, y prerrogativas de su grandeza, podráse bien inferir por lo que respondió à la Catholica Magestad de el Señor D. Carlos II. (que de Dios goze) siendo conculcado de este (como en varias ocasiones lo fue) pues con santa libertad le respondió, no poder su Magestad executar lo que pensaba, sin perjuicio de la libertad Ecclesiastica: à que el Catholico pecho de tan gran Monarca, no hizo otra cosa, q̄ encogerse de ombros diciendo: *Pues que no se haga, si así lo juzga Sariñana*. En que se descubre qual fue el aprecio, que para con el Señor D. Carlos se mereció la virtud, y literatura de este gran Prelado; y quan zeloso fue este de que no padeciese la Iglesia el menor ajamiento en su hermosura; pues atento à ella, dexò de atender à tan superior respecto, sin que hallasse lugar en el pecho la lisonja: Que viles à las Coronas, que provechosos à los Reyes son semejantes ministros, que ofrecen delengaños en sus consejos, y no tratan de alagar los oydos de sus Soberanos, à quienes no aprisiona, ni el vano temor de el respeto, ni el desordenado amor à sus intereses propios, ò particulares fines! Y quien (como el Señor Sariñana) no temió tan superiores respetos, por el amor de su Esposa, quan ageno estaria

de dexarse vencer de inferiores miramientos!

## CAPITULO XI.

Continuase la materia de el antecedente.

330 **A**Viendo el Señor D. Isidro desposado con su Iglesia, procurò de todos modos desempeñar la obligacion significada en el anillo, que en su Consagracion le fue entregado. Colocase este à los Señores Obispos, el dia que se desposan, en el dedo indice de la diestra mano, en donde siempre han de traerlo: y así el anillo, como sus ceremonias no carecen de mysterio; porque si es simbolo de su desposorio el anillo; el dedo indice les amonesta el secreto, bajo de cuyo sello no debe propalar, sino à los dignos, y benemeritos, los divinos mysterios, que son como la dote de su Esposa: Debe obrar con diestra mano en la eleccion de sujetos, à quienes fue su thesorero: aviendo de ser estos, como con el dedo de vn Obispo, señalados. Tuvo siempre este cuidadoso Prelado en el indice de su diestra mano el anillo, no apartando esta su obligacion de los ojos: Fue atentísimo en la eleccion de sujetos, para distribuir en los mas benemeritos los beneficios, sin dexarse vencer vez alguna de la amistad, respecto, sangre, ò otra recomendacion. Por vno, ò otro suceso, que conserva la memoria, podremos bastante mente inferir.

331 Teniendo en su compañía à vn sobrino suyo, que oy se halla Sacerdote, y Cura de San Francisco Tenancingo, vno de los beneficios de esta Mexicana Diecesi, y quien lo depone, llamado Don Ignacio de Sariñana: hallabase este sin capellania, à cuyo título pudiesse ascender à los sagrados Ordenes; y pudiendo el Señor Obispo su tio, nominarlo facilmente en alguna de tantas que por el derecho devolutivo passa la dominacion à la Mitra; de ningun modo

modo se reduxo à hazerlo: y lo que executò fue conseguir se le aplicasse vna que el avia obtenido antes de ser Obispo: Siendo de dictamen, que procurò inviolablemente observar, que en la nominacion de Capellanes en capellanias de su Obispado, ya que vsaba de el devolutivo, solo avia de practicarlo con los naturales de él: Y quien en el exercicio de vna gracia no se dexò vencer de la recomendacion de la sangre, y sangre necesitada, en que mas que de su recomendacion podia parecer inclinarse de la piedad; quan exacto seria en el manejo de la Justicia en la provision de los beneficios curados? Es así, que diestramente señalaba con el dedo à los sujetos mas dignos, para proveerlos. Verdad tan manifesta, que quando el Exmo. Señor Conde de Galve, Virrey entonces de la Nueva España, recibia las nominas, que el Señor Don Isidro le remitia, para que como Vice-Patrono, hiziese eleccion de vno de los tres sujetos, que para cada beneficio le presentaba; siempre la hizo de el que iba en primer lugar, diciendo: *O! y con que justificación vendrán regulados los meritos de los tres, que me presenta el Señor Sarinana en esta nomina!*

332. Acontecióle tambien, que teniendo en su compañía à vn hermano ya Presbytero: este por hermano del vn Obispo quisiera hallarse en vna de las sillas de el choro de alguna Iglesia, como Prebendado de ella: Instabale à su Ilma. muchas vezes, para que escribiesse à su Magestad, y Real Consejo de las Indias en España, como medio, no sin fundamento, oportuno, segun el lo pensaba, con la ocasion, de aver la Catholica Magestad de el Señor Don Carlos II. ò bien fuese su Real Consejo, escrito à su Ilma. pidiendole informe, y noticia de los suyos, para ser atendidos. Mas siendo muy distintas las atenciones de el Sr. Obispo, en nada menos pensaba: Y en vna ocasion, que repetia sus instancias sobre ello el hermano, lo que hizo fue, ponerle vn pliego blanco de papel delante, pa-

ra que el, ò otro que presente se hallaba, escribiesse conforme fuese su Ilma. dictando: *Escriba vsted, le dixo: D. N. de Sarinana Sacerdote: añada vsted: Confessor, y Predicador; que estos titulos puedo yo darle: He (dixo despues) prosigan vstedeas mientras vuelvo: y dexando solo à el hermano con el otro, retiròse à distinta pieza, en donde se detuvo algun espacio de tiempo, que los dos emplearon en pensar que hazer, y no aceptar à proseguir: Volviendo su Ilma. pues les reconviño que es lo que vstedeas han escrito? Y como viesse que nada, continuò con su santo disimulo, ponderandoles: *Aora estamos en esso, quando imaginaba Yo hallar esse pliego lleno de meritos, que presentar à su Magestad: Desengañese vsted* (concluyò entonces con alguna mesuracion: *Que no tengo de pedir à su Magestad por vsted, sin mas meritos, que ser mi hermano: añadiendo à estas, otras discretas razones con que los dexò desengañados de lo nada que atendia à su sangre, por cuidar de la dote de la Iglesia su Esposa, no queriendo dispensar, ni que por intervencion suya se dispensassen sus espirituales bienes, sino à los mas dignos, y benemeritos de ellos. Pudiera averle conseguido à el hermano alguna de las Prebendas, cuya provision es graciosa: y ni aun para esta gracia fue poderosa su sangre: discurrase qual seria su valimiento en materias de justicia.**

333. Observabala en todo, y queriendo fuese de todos observada, era grande el cuydado que tenia con todos los Tribunales dependientes de su Mitra, para que en todos ellos se conservasse inviolable; y se diessè prompto expediente à los negocios, evitando vejaciones à las partes: A este fin baxaba muchas vezes à los juzgados, queriendo explorar, y hazer juycio de como, y quales providencias se daban: diligencia que avivaba en los Juezes el cuydado de estar siempre apercebidos; y en los otros ministros inferiores, de vivir continuamente cautelosos en sus operaciones, pa-

ra que no pareciesen reprehensibles à los ojos de vn Pastor, que parecia andar todo revestido de ellos.

334. Entran en parte de la dote, que recibe el Obispo de su Iglesia, los emolumentos, y frutos del Obispado: y será fiel administrador de ellos el Obispo, depositandolos en las manos de los pobres, expendiendolos en utilidad de su Iglesia. Tenemos insinuado ya como el Señor Don Isidro, luego que tomò possession de su Obispado, en bien, y provecho de la suya, comenzò, y prosiguiò abriendo la mano para el reparo, y fundacion de Colegios; como socorria à los pobres Indios siempre que salia à visitarlos en sus Pueblos: y como tambien à los necesitados enfermos socorria: A esto añadiremos brevemente que fue tan limosnero, y tan Padre de los pobres que no llegó necesidad à sus oídos, que no fuese socorrida: Y estando, como estaban, para todos patentres las puertas de su palacio, casi ningun trabajo se padecia en que à sus oídos llegasse: Ni era menester entrassen en su palacio: Salia el Sr. Obispo de su palacio à buscarlas para socorrerlas: De parte de tarde se iba frecuentemente à el Colegio de la sagrada Compañia de Jesus; y haziendo se la hiziesse sen à el en su carroza algunos de aquellos Religiosos, se encaminaba con ellos, por modo de paseo, à los barrios de la Ciudad, en donde comunmente es tanta la pobreza quantos son sus habitadores; entre quienes distribuia porcion considerable de ropa de la que aquellos miserables necesitaban: y fuera de esto, à vno de los Religiosos, entregaba cantidad de pesos, para que hiziesse lo mesmo. Fuera de las doncellas que mantenía en su Colegio, socorria à otras como pupilas, cuyo numero solia exceder, pero no bajar de siete, asistiendoles con todo lo necesario, mientras vivian, ò se ponian en estado.

335. A el que llegó la ardiente Charidad, y misericordia de el Señor D. Ysidro no es facil que lo decifre la pluma cabalmente: basta decir, que expen-

diò entre los pobres, y obras de piedad toda la dote de su Esposa: y como si la huviesse tambien su Ilma. dotado, los demás bienes libres, de que hizo inventario antes de consagrarse, cuya suma llegaria à diez mil pesos, que llevó de Mexico en libros, y otras alhajas; pues quando murió fue preciso que D. Augustin de la Palma, y Meza, conocido republicano de Mexico, y conorte de Doña Maria de Zarínana sobrina de su Ilma. remitiesse de su casa lo que pareció conducente à el preciso adorno de la cama, en que estuvo expuesto el cadaver los dias que se venerò insepulto: y fuera de esto, no alcanzò à la satisfaccion de sus deudas con el residuo, que aun conservaba de sus bienes inventareados, siendo constante aversele originado de la mesma misericordia que exerció con sus pobres. Y se dexa ver esta verdad, fuera de lo dicho, por lo que es bien expressemos de el gasto que tenia en su persona, y familia.

336. Era consigo mesmo tan estrañamente medido, que vestia, y comia como qualquiera otro pobre pudiera: No se le ministraba en su mesa sino vn solo porraje, y el puchero de la olla: vestíase vn jubón de gamusa, que llamaban de la florida, cuya materia por su duracion le escusaba largo tiempo de vestir otros los calsones, de paño negro, que tanto los mantenía, quanto ellos podian mantenerse reforsados con remiendos: En el tiempo de ocho años que vivió en su compañía D. Ignacio su sobrino (deponer este) averse su Ilma. mantenido con el vestuario que llevó de Mexico, mandandole remendar, y sin mandar hazer otro nuevo: Por lo que mira à su familia, fue esta muy corta, y de su tamaño la moderacion con que la trataba: El dicho D. Ignacio testifica, que en todo el referido tiempo que le asistió, no acomodó en ella à alguno; porque contento con ella no escusable, se abstuvo de la que pudiera solo servir à la ostentacion: ninguna tuvo; y solo si gran cuydado en que no se hiziesse el menor gasto.

to superfluo: así lo exhortaba continuamente à sus familiares, ya en su palacio, ya saliendo à las visitas: no consentiendo que el exceso en los gastos fuese con detrimento de los pobres; para con quienes estendiendo liberalmente la mano misericordioso, la retirò siempre de sus deudos mirandolos como tales, siendo no la sangre, sino la pobreza el motivo de su misericordia; y no queriendo defraudar en algo à los pobres por atender à sus parientes. Su ya nombrado sobrino deponè, no solo no aver tenido, pero ni esperado algun especial socorro de mano de su Ilma. motivo porque se huvo de volver à Mexico.

337 Hallabase en la Ciudad de Oaxaca el Padre de este, y hermano de el Señor Obispo, llamado D. Benito Angel de Sariñana, casado con Doña Maria Millan de Figueroa, y con la pesada carga de cinco hijos, con que avia Dios multiplicado las bendiciones de su santo matrimonio: circunstancias dignas de reflexion, para ponderarse, que aviendo la divina Magestad querido probar la paciencia de D. Benito, como la de el Santo Tobias, dispuso su providencia privarlo totalmente de la vista: trabajo sobradamente crecido para vn hombre honrado asistido de tantas obligaciones; y con pocas conveniencias para asistir, è inhabil en gran parte ya para conservar aun estas pocas. Y quando pudiera en vn hermano Obispo prometerse, y aun asegurarse el alivio para todas lo que oyò de sus labios, fue, que lo que podia darle solamente era lo que vn pobre decente permitia; pero no lo que necesitaba el hermano de vn Obispo, residiendo en donde el Obispo el hermano. Por tanto huvo de transportarse à Mexico D. Benito con su familia: permitiendole así, este discretissimo Prelado fiel Economo de los bienes de su Iglesia, de la dote de su Esposa, antes que defraudarla en parte de el, por atender à su sangre. Tan diestra fue, como todo esto, su mano, y tan à la vista ruvo el anillo de su dedo indice, que apuntaba

unicamente à el blanco de la obligacion, que contraxo con la recepcion de el mismo anillo!

## CAPITULO XII.

Como este Sr. Obispo desempeñò el pesado ornamento de su Mitra.

338 BIEN advertido ruvo el Señor Don Isidro que la Sagrada Mitra, con que se adornaban sus sienas, era peso que necesitaba de grandes ombros; y obligacion, cuyo desempeño pedia vna no pequeña cabeza: pues dandole à conocer la magnificencia de Christo que tenia de imitar; le significaba en sus dos puntas la ciencia de vno, y otro testamento, en que avia de resplandecer: y en las dos faxas pendientes sobre sus ombros, el espíritu escondido en las Escrituras sagradas, debiendo cargar sobre sus ombros, con la practica de virtudes, lo que avian de distilar sus labios en el ministerio de su enseñanza. Así el III. de los Innocencios expone la significacion de la Mitra: Y no de otra suerte procurò el Sr. Don Isidro desempeñarla: Enseñò no solamente à su plebe encomendada lo que de las divinas Escrituras tenia entendido, mediante la predicacion en que continuamente se exercitaba; pero en su exercicio resplandecia grandemente la copia de luzes, que bebia de tan purissima fuente: Y aunque puede bien advertirse por lo que sobre este particular dexamos dicho; para que mejor se adviertan, expressemos aora la grande facilidad con que encomendaba sus sermones de el entendimiento à el papel, y de este à la memoria. A vno, de dos amanuenses que tenia, se los dictaba tan corrientemente, que no consumia en ello mas tiempo, que el preciso para escribirlos: la vispera de predicarlos hazia se los leyessen por primera, y segunda vez, y no mas; bastando esta diligencia para subir à el pulpito, en que los referia sin deficiente

Innoc. III.

en

en vna voz de lo escrito: cosa que justamente admiraba, como argumento de vna comprehensio singularissima.

339 Y no lo es menor de el estremado cultivo de su ingenio con el estudio de las sagradas letras, lo que le aconteció vna vez en la Iglesia de nuestra Señora de la Soledad en Oaxaca: Asistió su Ilma. à vna Fiesta, en que obligando su presencia à que comenzasse la Misa, sin haver aun llegado el Predicador, à quien se avia el sermón encomendado; llegòse à cantar el Evangelio, y à los oidos de su Ilma. la noticia de que el Orador faltaba: *No les dexado* (dixo entonces) *que no faltará sermón*: y así fue; porque dexando su asiento, subióse à el Pulpito: è introduciendose con vna authoridad de S. Augustin, en q̄ el Santo Doctor dice, deber predicar el Obispo quando el Predicador faltare, atreglado à este dictamè, y à los de la mas florida quanto christiana eloquencia, de que siempre abundaba el fecundo campo de su entendimiento, predicò con tanta energia como si se huviesse mucho antes prevenido, dexando à sus oyentes llenos, no solo de admiracion, pero de extraño regocijo; aviendo logrado el deseo que tenian de oír predicar de repente à su Prelado: si es que le assaltò repentinamente el empeño à quien la aplicacion continuava hazia hallasse siempre prevenido. Y era así, que el de las sagradas letras era su continuo estudio: apenas faltaban de sus manos; y lo que es de su corazón nunca faltaban, por el estremado afecto, y veneracion con que siempre las atendió: muchas vezes se le oyò decir, que no avia reliquia como la Biblia sagrada, y que avia de morir con ella abrazado; no privandolo Dios de la habla antes de morir: Concediósele el Señor, como despues diremos, no negandole este consuelo en premio de su afecto grande.

340 Revolvía fuera de las sagradas paginas, las de sus mejores expositores; que eran los Santos Padres, entre

Pp

quienes fue la Aguila de la Iglesia San Augustin, de quien solicitaba mas frequentemente abaltecerse de luzes: Y cierto, era de admirar las muchas que en su entendimiento brillaban; pues acontecia muchas vezes, que aviendo dado expediente à sus negocios con la resolucion de varios casos, en que lo empeñaba la obligacion de la Mitra, decia despues à sus familiares, buscassen en las obras de el Santo, si se hallaba en su doctrina lo que el avia respondido, ò practicado: y siempre lo hallò la devota curiosidad expreso, ò conforme à lo que el Santo Dr. enseñaba. Mas por lo que atras dexamos dicho de su copiosa erudicion, y pulida literatura, no ay que detenernos aora en volver à ponderarla, quando debe suponerse su augmento, no aviendo su aplicacion olvidadose de los libros: y solo brevemente advertimos, que quantas personas doctas lo trataban salian de su conversacion admiradas, reconociendo en aquel su clarissimo entendimiento vn tan secundo archivo de noticias, que en qualquiera materia lo juzgaban consumado, hallado en todas ciencias instruccion, y enseñanza sus mismos profesores: En puntos de sagrados ritos, y ecclesiasticas ceremonias lo fue tanto como el mejor Maestro de ellas. En los negocios graves, no obstante, q̄ pendia su decision de la que tiene asentada el derecho, consultaba su prudente humildad à sujetos sabios en el à su satisfacion, y de su confianza, con que se dice quan letrados eran: y siendo tales, serviales de grande peso aver de expresar sus pareceres à vista de su Ilma. Tanto como este era el aprecio que se avia conciliado para con todos!

341 Admirable, y propriissima prenda de vn Obispo, que ha de saber persuadir con argumentos, exortar con ruegos, y reprehender con acrimonia, como escribe San Pablo à Timotheo su discipulo, y en el à los demas Obispos: lo qual hande executar con gran doctrina, con el esplendor de

Pp

vna